

SOCIEDAD

El 'monstruo de Amstetten' rinde cuentas

Josef Fritzl se sienta en el banquillo por secuestrar 23 años a su hija, con la que tuvo siete descendientes

ENRIQUE MÜLLER | CORRESPONSAL. BERLÍN

Josef Fritzl fue durante más de treinta años un vecino modelo en la pequeña y próspera ciudad austriaca de Amstetten. Era respetado por sus vecinos y aparentemente amado por sus hijos y nietos. Pero el jovial técnico electrónico jubilado de 73 años tenía una doble vida. Fue descubierta por casualidad el 26 de abril de 2008.

Ese día, una mujer madura, de aspecto enfermizo, con rostro pálido y visiblemente nerviosa fue interrogada por un médico del hospital de la ciudad después de que acudiera acompañada por su padre al centro para visitar a su hija enferma. Cuando estuvo segura de que ya no volvería a ver la cara de su progenitor reveló su calvario.

Fue entonces cuando el mundo se enteró del crimen de Josef Fritzl. Elisabeth había vivido encerrada en un 'zulo' construido bajo el jardín de su casa durante casi un cuarto de siglo y en todo ese tiempo fue violada sistemáticamente por su padre. Dio a luz a siete hijos, tres de los cuales nunca tuvieron contacto con el mundo exterior. «Mientras Elisabeth sufría recluida con tres de sus hijos en un cuchitril, el monstruo Fritzl vivía en la misma casa una vida de abuelo generoso con otros tres niños frutos del incesto», relató el periódico 'Kurier', que bautizó al criminal como el 'monstruo de Amstetten'.

Fritzl guardó silencio durante 48 horas, pero después de ser sometido a pruebas de ADN que demostraron su paternidad, reveló a la Policía detalles de su doble vida. Sin permitir que ninguna emoción trasluciera en su rostro, el hombre admitió haber encerrado a su hija cuando tenía 18 años, reconoció ser el padre de los siete hijos que engendró Elisabeth y hasta confesó haber quemado en la caldera de la calefacción de su casa el cadáver de un bebe que murió a las pocas horas de nacer.

El drama que consternó a Austria fue descubierto a causa de una enfermedad de una de las hijas fruto del incesto, Kirsten, de 19 años. Elisabeth convenció a su padre para que llevara a la joven al hospital. Según algunas versiones periodísticas, escondió un breve mensaje en la vestimenta de la enferma. Los médicos, después de constatar su grave estado de salud, solicitaron la presencia de la madre a través de mensajes enviados por la radio.

Antes de acceder a llevar a Elisabeth al hospital para ver a Kerstin, Josef Fritzl llevó a los otros dos niños recluidos del zulo a su hogar y comunicó a su esposa que Elisabeth había regresado. Cuando el monstruo decidió encerrar a su hija, su padre justificó la desaparición con una carta donde la entonces adolescente anunciaba que se había unido a una secta.

Mirar hacia otro lado

El conocimiento del calvario de Elisabeth extendió por todo Austria una pregunta: ¿cómo fue posible que una mujer adulta y tres niños vivieran encerrados durante casi un cuarto de siglo en una cárcel



Fritzl pasea en la prisión. / AP

subterránea construida en medio de un barrio burgués sin que ningún vecino sospechara? «La comunidad de Amstetten debería avergonzarse. Todos miraron hacia otro lado», denunció el periódico sensacionalista 'Österreich', mientras que el rotativo liberal 'der Standard' escribió: «Todo el país debe preguntarse qué está haciendo mal».

La psicosis colectiva cambiaba de intensidad al ritmo que marcaban las filtraciones periodísticas, la mayoría deslizadas por el abogado de Fritzl, Rudolf Meyer. «El incesto se convirtió en una adicción y nunca usé preservativos porque en realidad deseaba tener hijos con Elisabeth», contaba una transcripción de las charlas mantenidas por letrado y cliente, que recayeron en el semanario 'News'.

Poco después, la misma revista y el periódico 'Österreich' publicaron el resumen de un informe basado en conversaciones de una psicóloga y Fritzl para determinar si era capaz de afrontar un juicio. «Nací como violador, pero me contuve relativamente durante largo tiempo», dijo el criminal. Reveló también que su madre le había maltratado cuando era niño, un aspecto de su biografía, según la experta, que degeneró en su intento por dominar a las mujeres. «Tuve tantos niños con ella para que siempre se quedara a mi lado. Una madre de siete hijos ya no es atractiva para otros hombres», declaró.

Josef Fritzl fue acusado por la Fiscalía de Sankt Pölten, capital del estado federado de Baja Austria, de homicidio, violación, incesto, coacción, secuestro y esclavitud. Si es declarado culpable, podría ser condenado a cadena perpetua, que, según el sistema legal austriaco, sólo puede significar quince años de cárcel porque las penas de diferentes delitos no se acumulan. El juicio se inicia mañana y se espera una sentencia para el jueves.